

QUERIDAS CÓMICAS.
TRIBUTO A DOCE ACTRICES ESPAÑOLAS INOLVIDABLES

Rosa María Ballesteros García
Universidad de Málaga

*¡Cómicos! / Duermen vestidos, / viven desnudos, / beben la vida a tragos.
Son adorados, / son calumniados / como dioses de barro. [1]*

Introducción (una “extraña desproporción”)

Desde que las danzarinas de Gades, aquellas *puellae* que, con sus largos zarcillos, tañendo tambores, sonando címbalos y crótalos y dando palmas conquistaran Roma, como aquella Teleusa a quien el poeta Marcial dedica varios de sus epigramas, han pasado más de dos milenios. Sin embargo, aquella magia femenina permanece inalterable.

Sería imposible concentrar, en sólo las páginas que nos permite este artículo los nombres de todas las actrices españolas que han llenado los teatros y salas de cine de nuestro país. En todo caso, siempre incurriríamos en el error de dejar fuera a muchas de ellas de modo que, utilizando una maniobra intermedia, hemos espigado entre la extensa nómina de esa distinguida raza de cómicas geniales que transitaron por nuestros escenarios para recuperar algunas de ellas. Son doce nombres los seleccionados: María Bru, Julia Lajos, Guadalupe Muñoz Sampedro, Aurora Redondo, Isabel Garcés, Milagros Leal, Rafaela Aparicio, Mari Carmen Prendes, Julia Caba Alba, Mary Santpere, María Luisa Ponte y María Isbert. Todas ellas representantes de ese género

llamado Comedia que buena parte de la crítica no duda en calificar como “género-rey” (Rodríguez, 2001: 538); un género que ellas cultivaron (aunque no en exclusiva) y en el que desplegaron sus mejores dotes e hicieron de este hecho (el de lo cómico) su mejor y más acertado modo de expresión.

Dejamos la puerta abierta para un suma y sigue de tantas otras: Amelia de la Torre, Margarita Alexandre, Camino Garrigó, Josita Hernán, Maruchi Fresno, Carlota Bilbao, Maruja Asquerino, Mary Carrillo, Lola Gaos, Gracita Morales, Laly Soldevilla...

En opinión de la actriz, directora y dramaturga Teresa Urroz, las actrices cómicas han sido (y siguen siendo) pocas con relación a sus compañeros de profesión, una cuestión ésta que se mantiene y que la citada autora califica de “extraña desproporción”, preguntándose “el porqué de esta minoría si, en cambio, las mujeres somos mayoría como espectadoras”. A este respecto, parece que “a las mujeres —escribe— se nos reserva la parte dramática de la vida”, Y es que, verdaderamente, hacer reír es un reto (esto lo confirmará cualquier actor que se le pregunte), “...y para la mujer más”, afirma Urroz. Quizás influya en este hecho el papel social que se nos ha venido asignando. Quizás el que la belleza en la mujer es un “deber” que, si no se tiene por natural don, debe adquirirse por métodos artificiales. De las guapas no se ríe nadie —ya se sabe que la belleza es poderosísima por si misma. De modo que, si seguimos en esta línea, sólo las actrices menos agraciadas pueden desempeñar papeles cómicos. ¿Y quién es la valiente que asume, explícitamente, que actúa como cómica porque carece de *sex-appeal*?

En una entrevista realizada a la gran cómica María Isbert [2], la actriz reconocía el hecho de que haber tenido un físico poco agraciado le había condicionado en su faceta como actriz: “yo soy tan frívola y tan sumamente femenina que la peor tragedia para mí era no ser guapa”, confiesa. No obstante, al hacer balance de su vida llegaba a la siguiente reflexión: “ahora que me he casado y que he tenido mis pretendientes, no podría decir que ha sido una tragedia, sino un inconveniente temporal. [...] A mí, por ejemplo, me ha merecido la pena no ser guapa porque había tantos papeles de secundaria que he trabajado en más de 300 películas con mis *papeluchos*”. [3]

Por otro lado, y retomando de nuevo la incógnita de la minoría, no debemos olvidar los orígenes del teatro que, de nuevo, nos remontan a la antigüedad clásica y a los siglos VI y V a.C. Su origen es asiático y la primera noticia que poseemos acerca del teatro griego se localiza en Atenas, dónde se dan por primera vez representaciones teatrales públicas dedicadas al dios Dionisos. La Comedia, como género, es algo posterior a la Tragedia y, al igual que ocurre en ésta, es en Atenas donde alcanza su máximo esplendor. Los actores eran siempre varones, hombres o niños y las mujeres sólo podían asistir como espectadoras así que, de entrada, ya sabemos que no se lo iban a poner nada fácil a las futuras cómicas y que habría de pasar muchos años (siglos) para que cambiase esta discriminatoria situación.

Ciñéndonos al contexto europeo, en España, durante el Barroco (siglos XVII-XVIII) a las mujeres les tenían permitido actuar (aunque debían estar casadas), cosa que no ocurría en otros países del entorno en los que la profesión estaba tan mal vista que eran hombres disfrazados (como en Grecia) los que interpretaban los papeles femeninos [4]. Otro tanto ha venido ocurriendo hasta fechas recientes en Japón con su famoso *kabuki* (teatro tradicional japonés), expresión artística que surge también en esta época (1603). Curiosamente su inventora fue una mujer, Izumo no Okuni, de modo que el *kabuki* nació como un conjunto de drama y danza ejecutado por mujeres que representaban situaciones cómicas de la vida cotidiana. Poco duró el invento. En 1629, como ocurriría casi en las mismas fechas en nuestro país, las mujeres fueron expulsadas de los escenarios con el supuesto propósito de proteger la moral pública. Desde entonces, y hasta fechas muy recientes, el *Kabuki* ha sido un coto cerrado sólo para actores. De hecho, también en España, los papeles femeninos eran representados por niños (quizás por eso de que las mujeres hemos sido secularmente consideradas como eternas menores de edad).

Uno de los mitos con más éxito en el teatro de la época era el de la mujer vestida de hombre o la mujer varonil. Muchas comedias incluían escenas donde las mujeres habían de travestirse [5] para realizar hazañas de hombre: básicamente, defender su honor. Por ejemplo, las comedias *Bellaco sois, Gómez; La mujer por fuerza; Todo es dar en una cosa; Don Gil de las calzas verdes; Clamor médico; El Aquiles* (todas ellas de Tirso de Molina, el autor que más escribió utilizando este argumento). *El galán de Membrilla; El escondido y la tapada; La serrana de Tormes; Manos blancas no ofenden*, (de Lope de

Vega) o la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, *Los empeños de una casa*, son algunos ejemplos de lo expuesto.

El equívoco y el disfraz eran algunos de los mecanismos teatrales de la *comedia nueva* para agradar al público [6]. En concreto, el motivo de la mujer disfrazada de hombre, pues en ellas se permitía una mayor libertad para presentar situaciones extraordinarias que el drama (más adaptada a las convenciones sociales). Este es el caso de la mujer travestida que mediante este recurso, en palabras de José M. Ruano (2000: 97): “se libera en escena de los impedimentos y prejuicios ante su sexo [...] El teatro le ofrece a la mujer, mediante este recurso, el sueño de realizar acciones que le estaban prohibidas en la vida real.”

El caso opuesto, es decir, el del hombre travestido de mujer lo tenemos en Cosme Pérez (1593-1672), más conocido por su personaje de Juan Rana: “el gracioso más vivo que hubo en España”, y actor más famoso del Barroco para el que se escribieron más de cincuenta piezas. Se disfrazó de mujer en muchas de estas piezas cortas —entremeses, mojigangas, loas, jácaras— [7] para regocijo del público y escándalo de moralistas que repudiaban estos recursos escénicos por considerarlos indecorosos y obscenos. Casado con la también actriz María de Acosta, interpretó infinidad de entremeses “hechos a su medida” en el que primaban las riñas conyugales [8], su oponente como mujer casquivana y brava y Cosme como el marido cornudo. Escribieron para él dramaturgos de la talla de Lope de Vega (1562-1635): *Lo que ha de ser*; el toledano Quiñones de Benavente (1589-1651): *El doctor Juan Rana* o Jerónimo de Cáncer (1599-1655): *La boda de Juan Rana*, por citar sólo unos ejemplos.

Y el tiempo siguió su marcha, las técnicas evolucionaron y durante todo el transcurso del siglo XX asistiremos al nacimiento, desarrollo y evolución de otro gran fenómeno lúdico: el cinematógrafo. El llamando “séptimo arte” optó en muchos casos por una temática relacionada con este fenómeno del que venimos hablando. Ya desde los inicios en el cine mudo el famoso actor Charles Chaplin (1889-1977) se vistió de mujer en alguna de sus películas: *The Masquerader* (1914); *A Woman*, (1915); tras él otros muchos siguieron su ejemplo [9]. Entre esos primeros filmes, y hasta la llegada del color a las pantallas, el travestismo (en ambas direcciones) ha estado presente en numerosos títulos. Internacionales, como *Con faldas y a lo loco* (Tony Curtis y Jack

Lemmon); *La novia era él* (Cary Grant); *Tootsie* (Dustin Hoffman); *Mi vida en rosa*; *Los muchachos no lloran*; *Víctor o Victoria* (Julie Andrews); *Yentl* (Barbra Streisand); *El ángel azul* (Marlene Dietrich); *Morocco*, *La reina Cristina de Suecia* (Greta Garbo); *La gran aventura de Sylvia* (Katharine Hepburn); *Myra Breckinridge* (Raquel Welch)... Y nacionales, como *Tacones lejanos* (Miguel Bosé); *Mi querida señorita* (José L López Vázquez); *La muerte de Mikel* (Imanol Arias); *Laberinto de pasiones*; *Las edades de Lulú*; *Todo sobre mi madre*; *La mala educación*; *Martín H* (Eusebio Poncela); *Alatriste* (Blanca Portillo travestida en Gran Inquisidor); *A mi madre le gustan las mujeres* (Rosa M^a Sardá); *Barcelona (un mapa)* (Nuria Espert, José M^a Pou)... Pero no sólo se produjeron historias ficticias sino que se trasladaron historias reales. Podemos citar *Mulán*, producida por la factoría Disney; *La monja alférez* (Esperanza Roy); *Cambio de sexo* u *Ocaña, retrato intermitente*.

Si los cómicos/as estables tenían que sortear no pocos obstáculos e inconvenientes, qué decir de aquellos “cómicos de la legua”, denominación que englobaba a todos los miembros de compañías ambulantes y que, debido a la mala reputación de la profesión, se les obligaba a acampar “a una legua” de las murallas de la ciudad. Eran hombres y mujeres que trabajaban en grupos cuyo número variaba según el repertorio; el madrileño Agustín de Rojas Villandrando (1572-1635) distingue en su obra *El viaje entretenido* (1603) las ocho categorías siguientes: “bululú” (compuesto por un solo juglar, que representaba todos los papeles cambiando la entonación de la voz y con expresiva mímica); “ñaque” (constituido por dos actores); “gangarilla” (con tres o cuatro actores y un muchacho que hacía de dama); “cambaleo” (con cinco hombres y una mujer que cantaba); “garnacha” (con cinco o seis hombres, una mujer que hacía de primera dama y un muchacho que hacía de segunda dama); “bojiganga” (con pocos componentes, que representaba autos y comedias en los pueblos pequeños); “farándula” (con siete o más varones y tres mujeres).

Atendiendo a su proporcionalidad vemos, pues, que las actrices representaban una minoría en estas agrupaciones, cuando no su total ausencia. Hasta que, con el paso del tiempo, algunos de estos grupos se fueron haciendo sedentarios, se adscribieron a determinadas ciudades y corrales y recibieron el nombre, ya moderno, de compañías. Una compañía normal estaba integrada por dieciséis actores, más catorce comediantes

suplentes o supernumerarios. Otro nombre para la compañía ambulante era “pipirijaina”.

Pero, como venimos comentando, la aceptación social de toda esta *troupe* (actores y actrices) se mantuvo con reticencias, de modo que los matrimonios y emparejamientos se hacían generalmente entre hombres y mujeres de la farándula. Como resultado, un grupo endogámico y un tanto al margen de la sociedad de su tiempo —de hecho, la Iglesia no permitía que fuesen enterrados en sagrado [10]. Un ejemplo gráfico lo tenemos en el sainete del gaditano Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800) titulado *Cómicos de la legua*, en el que se relatan las peripecias de una humilde compañía de cómicos, compuesta por tres hombres y dos mujeres. Cuando le preguntan al director del grupo quién era la primera dama éste le responde: “Aquella que venía en el borrico: canta, baila y representa; es mi mujer, y la pobre está ya fuera de cuenta, esperando por instantes el dar a luz parte nueva” (p. 223).

Muchas de estas cómicas lograron alcanzar relevancia social gracias tanto a su talento, como a su belleza —la proporción es una incógnita— a través de sus amantes. Son conocidos casos como el de María Inés de Calderón (1611-1646), hija de actores y más conocida como “La Calderona”, actriz famosa por sus interpretaciones en las corralas madrileñas. Fue amante del rey Felipe IV, de quien parió a su hijo Juan José de Austria. Terminó sus días de abadesa en un convento de la Alcarria. Otro caso es el de Teresa Pombo, cantante de cuplé y de fado, amante del rey Amadeo de Saboya. La cupletista extremeña Carmen Pereira Barreira, de nombre artístico Carmen Flores (1889-1969) fue amante de don Enrique de Borbón, primo del rey Alfonso XIII. Este monarca, famoso por sus aventuras galantes buscó algunas de sus amantes en los escenarios. Amante y madre de dos de sus hijos (Carmen y Leandro) fue la actriz Carmen Ruiz Moragas (1898-1936). [11] Tuvo también amoríos con otras damas de la farándula como Lola Membrives (1888-1969), Julia Fons (1882-?) o la famosísima Carolina Otero (1868-1965) a su vez amante, entre otros, de Leopoldo de Bélgica, Guillermo II de Alemania, Eduardo VII de Inglaterra, el zar Nicolás II, el millonario americano Cornelius Vanderbilt o el político francés Aristide Briand, uno de los precursores de la unión europea [12].

Pastora Imperio (1889-1979), cantante y actriz, casada y separada del famoso matador de toros Rafal Gómez “El Gallo”, se casó años después con el también torero Rafael Vega “Gitanillo de Triana”. Entremedias, y de su relación con don Fernando de Borbón, Duque de Dúrcal, le nació una hija en 1920. Elena Sanz (1844-1898), cantante de ópera era, en palabras del escritor Pérez Galdós, “elegantísima, guapetona, de grandes ojos negros fulgurantes, espléndida de hechuras, bien plantada...”. “Quien haya visto en su vida a Elena Sanz no podrá olvidarla”, dijo de ella Emilio Castelar. Fue amante del rey Alfonso XII, como lo había sido su antecesora, Adelina Borghi (“La Biondina”), también cantante. Elena tuvo dos hijos reales (Alfonso y Fernando). Son sólo algunos ejemplos del atractivo ejercido por algunas de estas damas de la escena sobre varones poderosos.

De María Bru a María Isbert

Pero si hasta ahora hemos presentado una especie de entreacto, en las páginas que siguen intentaremos dibujar las biografías de algunas de nuestras maravillosas cómicas. Casi todas comenzaron su oficio a temprana edad, alguna de ellas con sus primeros balbuceos (como María Luisa Ponte) sobre las tablas de un escenario, y de la mano de sus padres. La mayoría, como sus antepasados “de la legua”, están vinculadas a una antigua saga profesional como Guadalupe Muñoz Sampedro, casada con el también actor Manuel Soto; hija de actores, es madre de la actriz Luchy Soto y suegra del actor Luis Peña. Sus hermanas, Mercedes y Matilde Muñoz Sampedro también fueron actrices; esta última casada con Rafael Bardem y madre de Juan Antonio y Pilar Bardem, ambos de la profesión. Pilar, divorciada, ha estado vinculada sentimentalmente con dos grandes actores, Jesús Puente y Agustín González. Es madre de Javier, Carlos y Mónica, todos ellos actores.

Julia Caba Alba es otra representante de una gran saga de actores. Nieta de Pascual Alba e hija de la pareja de actores Irene Alba y Pascual Caba. Es hermana de Irene Caba Alba, sobrina de Leocadia Alba y tía de los hermanos Irene, Julia y Emilio Gutiérrez Caba, todos ellos actores. María Bru, estuvo casada con el también actor Pedro González, lo mismo que el matrimonio formado por Aurora Redondo y Valeriano León. Isabel Garcés estuvo unida al empresario teatral Arturo Serrano. Milagros Leal se casó con el actor Salvador Soler Marí y su hija, Amparo Soler Leal, lo hizo a su vez con

Adolfo Marsillac, del que se divorció, vinculándose después con el productor Alfredo Matas. Rafaela Aparicio, maestra de escuela, fue pareja sentimental del actor Erasmo Pascual. La actriz se inició en la profesión gracias a que su padre era un empresario teatral. Mari Carmen Prendes, hermana menor de los también actores Luis y Mercedes Prendes, casada ésta con el actor Carlos Martínez de Tejada. La catalana Mary Santpere, hija de la pareja de actores Josep Santpere y Rosa Hernáez. María Luisa Ponte, hija de los actores Enrique Ponte y Haydée Mancini Puggi. Se casó con el actor José Luís López de Rueda. Cuando enviudó se vinculó sentimentalmente al también actor Agustín González. María Isbert es apenas la única de la terna que se casó con alguien ajeno a la profesión, si bien es hija del gran José Isbert y madre del también actor Tony Isbert. [13]

Muchas de las actrices han coincidido en algunas de las películas propuestas ha coincidido en algunas películas. Por poner algunos ejemplos la más veterana, María Bru, coincidió con sus compañeras Isabel Garcés rodando *Rusia en Albacete*; con María Isbert en *El camino de Babel*; con Julia Lajos en *Se vende un palacio*; con Milagros Leal en *El testamento del virrey*. Guadalupe Muñoz Sanpedro y Mary Santpere coincidieron en el rodaje de *Mi enemigo el doctor*. Julia Lajos coincidió con María Bru en el rodaje de *La vida en un hilo*) y con Julia Caba en *El capitán Veneno*.

1. María Bru (Valencia, 1885- 1966?). Debutó en los escenarios del Teatro de la Comedia de Madrid. Formó parte de la Compañía del Teatro Español y debutó en el cine con *La pura verdad* (1932). Se casó con el también actor Pedro González. Entre los géneros que le tocó representar destaca por sus personajes cómicos. En un artículo-entrevista concedida por la actriz a un diario madrileño María se pronuncia sobre el particular: “Lo que si puedo asegurar es que este aspecto sentimental de señora enamoradiza y apasionada que suelo interpretar con frecuencia en algunas obras de don Pedro [se refiere al famoso autor teatral Pedro Muñoz Seca], no lo tengo en mi vida particular, aunque me divierte fingiéndolo en escena, como tampoco tengo el aspecto feroz de mujer dominante con que me presento otras veces. Yo me río mucho pensando en el concepto que tendrá de mí el público a través de los papeles de Muñoz Seca que me ve interpretar.” [14]

Entre las obras que intervino: *Todo para ti* con José Isbert. Con la Compañía de Margarita Xirgu en 1921 [15]: *La noche del sábado*, *Rosas de otoño*, *El mal que nos hacen* todas de Jacinto Benavente; *Pasionera*, *Un buen rato en el music-hall* —por cuya actuación, según la prensa de la época, fue “especialmente” aplaudida María Bru, “que hizo una admirable parodia de una diva”. En cine debutó con *La pura verdad* (1932). Otros títulos son: *Morena Clara* (1936); *Eran tres hermanas* (1939); *El sobre lacrado* (1941); *Duda*, con Francisco Rabal (1951).

2. Julia Lajos Martín (Villagarcía de Arosa, 1894-?). Debutó a los catorce años con la obra *Don Juan Tenorio* con la Compañía de Teatro de Gómez Ferrer. Se iniciaba de ese modo una larga trayectoria, fundamentalmente en papeles cómicos. Fue apodada la Margaret Dumont española, [16] actriz que también tuvo sus años gloriosos en la década de los 40, como nuestra cómica, quien llegó a formar compañía propia. La carrera cinematográfica la inició Julia cuando aún las películas eran mudas. Fue en el año 1926 con *La malcasada*, de Francisco Gómez Hidalgo, si bien su época dorada sería, como ya adelantamos, durante la década de 1940. Sus papeles, casi siempre secundarios, la caracterizaron especialmente en su vis cómica. Trabajó también en doblajes. Como tantas artistas, la joven vedette de revistas y musicales, con el paso de los años (y la suma de kilos) se reconvertiría en una de las mejores cómicas que ha dado nuestra filmografía.

Colaboró en numerosos filmes dirigidos por Edgar Neville, quien supo explotar efectivamente su potencial cómico; quizás, por ello, en numerosas ocasiones se le ha adjetivado como “dama Neville”, de la misma forma que su colega yanqui ha pasado a la historia como dama Marx. Como actriz de teatro intervino en numerosas obras: *El suicidio de Lucerito*; *Madame Pompadour*; *Manos de plata*; *Esta noche me emborracho...* En cine actuó durante más de tres décadas en películas como *La malcasada* (1926); *El amor solfeando* (1930); *La Vida en un hilo*; [17] *Un Abrigo a cuadros*, compartiendo protagonismo con Julia Caba Alba, María Istbert y Mercedes Muñoz Sampedro (1957).

3. Guadalupe Muñoz Sampedro (Madrid,1896-1975). Miembro de una de las sagas más importantes del cine español, debutó muy joven en el teatro con la Compañía del Coliseo Imperial, a las que seguirían otras como las de Rosario Pino, Enrique Borrás y

Lola Membrives. En 1946 forma su propia compañía y se aleja de las cámaras durante una década en la que realiza sucesivas giras tanto por España como por Latinoamérica. Debuta en el cine a la tardía edad de 44 años con la película *La Dolores*, de Florián Rey, iniciando entonces una larga trayectoria cinematográfica plagada de personajes casi siempre secundarios y de tono cómico. En 1955, de la mano de José Luis Sáenz de Heredia, intervino en *Historias de la radio* quedando a partir de ese momento asociada a un personaje que, con matices, repetiría en la mayoría de sus películas posteriores, el de una abuelita simpática y despistada que recrea a lo largo de más de cincuenta películas. Guadita, como la llamaban los amigos, se había especializado en papeles de meticonismo (desde luego blanco, blanquísimo). Al contrario que la Dumont, con quien también se la ha comparado a veces, desplegaba en sus intervenciones un verdadero torrente oral. La yanqui era un extraordinaria aguanta-monologuista (recuerden ese aire aristocrático, de distante ausencia, mientras aguantaba el disparatado alud palabreril de Groucho Marx).

Entre sus representaciones teatrales: *Las cinco advertencias de Satanás* (1935); *Eloísa está debajo de un almendro* (1940); *Es peligroso asomarse al exterior* (1943). En cine: *Polizón a bordo*, *El difunto es un vivo*, *Alma de Dios* (1941); *No quiero perder la honra* (1975); *Esclava te doy* (1976); *Ésta que lo es* (1977).

4. Aurora Redondo Pérez (Barcelona, 1900-1996). Comenzó su carrera teatral a la edad de 7 años. Debutó en su ciudad, en el Teatro Romea, con la obra *Doncell qui cerca Muller*. Se trasladó a Madrid donde trabajó en el Teatro de la Comedia. En 1937 representó (¡400 representaciones!) en el Teatro Cómico de Buenos Aires *El Padre Pitillo*, de Carlos Arniches, padrino de su boda con el también actor Valeriano León, su pareja también artística con el que formó compañía. Sus autores más representados fueron los hermanos Álvarez Quintero, Muñoz Seca, Benavente o Arniches. Viuda en 1955 (y relativamente, hasta ese momento, subordinada en los escenarios a su marido) continuó su carrera en solitario. Entre sus éxitos más sonados: *Ninette y un señor de Murcia*, *Buenos días condesita* (1965); *Un millón en la basura* (1966) o *Las tormentas no vuelven* (1983). Trabajó también en cine y la televisión, destacando su papel en la serie *Anillos de oro* (1983), serie de la autora Ana Diosdado.

A lo largo de su carrera recibió muchos premios y reconocimientos. Entre otros se encuentran el Premio Nacional del Espectáculo por su interpretación en *Ninette y un señor de Murcia* (1965); Premio María Guerrero (1984); Medalla al Mérito Artístico (1993); el Segismundo de la Asociación de Directores de Escena (1991); el Premio Miguel Mihura de la SGAE (1992); Medalla de Oro de las Bellas Artes (1994).

5. Isabel Garcés (Madrid, 1901-1981). Debutó sobre un escenario con tan sólo 7 años de edad, aunque su popularidad comienza a manifestarse durante la década de los años 20, una vez que se especializa en papeles cómicos que interpreta en la Compañía de Gregorio Martínez Sierra. Llegó a participar en más de trescientas obras. Su carrera la consolidó como la primera actriz del Teatro Infanta Isabel de Madrid, propiedad de su compañero, el empresario Arturo Serrano. [18] De Miguel Mihura representó, entre otras obras: *La canasta*; *Sublime decisión*; *Tres sombreros de copa*; *Melocotón en almíbar*; Alfonso Paso: *Cosas de papá y mamá*; *Las que tienen que servir*. Puso en escena obras de José López Rubio, Enrique Jardiel Poncela, Adolfo Torrado, Agatha Christie o Benavente.

Rodó su primera película a los 59 años y sus papeles responderían al prototipo de abuela dulce y despistada en películas cómicas, muchas veces como contrapunto humorístico de estrellas infantiles del momento: Pili y Mili: *Como dos gotas de agua* (1963); Rocío Dúrcal: *Cristina Guzmán* (1968), *La novicia rebelde* (1971) y sobre todo Marisol: *Ha llegado un ángel* (1961), *Marisol rumbo a Río* (1963), *Búsqueme a esa chica* (1964), *Las cuatro bodas de Marisol* (1967), *Solos los dos* (1968) o *El taxi de los conflictos* (1969). En total rodó unas cien películas, siendo su último trabajo *Como matar a papá... sin hacerle daño* (1975). Fue galardonada con el Premio del Círculo de escritores cinematográficos en 1959 por su papel en *Una gran señora* y con el Premio Nacional de Teatro.

6. Milagros Leal Vázquez (Madrid, 1902-1975). Se inicia con gran éxito desde los comienzos en el teatro, siendo aun una niña, con la Compañía de Loreto Prado y Enrique Chicote. Muy celebrado su intervención en la obra *Champán*. Actriz eminentemente teatral, en 1934 crea su propia compañía. A lo largo de una trayectoria que se prolonga durante seis décadas, se consolidaría como una de las grandes damas de la escena española del siglo XX, con éxitos notables como *Los árboles mueren de pie* o

Las mariposas son libres. Otros títulos representados: *La Celestina*, *Los milagros*, *Un soñador para un pueblo* (alcahueta doña María), *El refajo amarillo*, *La muralla*, *Divinas palabras*, *Las tres Marías* (obra escrita por Pilar Millán-Astray) o *Los intereses creados*, de Benavente.

En cine debuta en 1928 y su trayectoria, a diferencia de la teatral, circula en torno, casi siempre, a papeles muy interesantes aunque secundarios. Su hija, Amparo Soler Leal, nacida de su matrimonio con el también actor Salvador Soler Marí, continuó la tradición artística familiar. Entre su filmografía: *Diez días millonaria* (1934); *El rayo* (1940); *El clavo*, *Lecciones de buen amor* (1944); *El fantasma y doña Juanita*, *El destino se disculpa* (1945); *Las inquietudes de Shanti Andía* (1946); *La gran mentira*, *Los ladrones somos gente honrada* (1956); *Confidencias de un marido* (1963); *El mundo sigue* (1965); *Novios 68* (1967); *La vil seducción* (1968); *El hombre que se quiso matar* (1970); *Puebla de las mujeres* (1972); *Tormento*, *Mi hijo no es lo que parece* (1974). Ha sido distinguida con el Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo por *La vil seducción* en 1968 y con el Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo por su labor de conjunto en 1974.

7. Rafaela Díaz Valiente (Rafaela Aparicio: Marbella, 1906-Madrid, 1996). Comenzó a trabajar en teatro influida por la afición paterna, empresario taurino y teatral. De profesión maestra, debutó en teatro a los 23 años en un teatro cordobés con la obra *El conflicto de Mercedes*, de los hermanos Álvarez Quintero. Poco después se trasladó a Madrid a la búsqueda de oportunidades y allí conoció al también actor Erasmo Pascual, con quien convivió hasta su muerte, iniciando una carrera teatral que nunca abandonará. Su filmografía incluye más de cien películas, la mayoría comedias, donde abundan los papeles de “chacha” y similares. Acompañó a Marisol en *Tómbola* (1962) y *Marisol rumbo a Río* (1963).

Entre sus películas destacamos: *Nobleza baturra*, *La hija de Juan Simón* (1935); *La vida por delante* (1958); *La vida alrededor* (1959); *Atraco a las tres* (1962); *Historias de la televisión* (1965); *Vestida de novia*, de Ana Mariscal (1966); *El extraño viaje y El mar y el tiempo*, de Fernando Fernán Gómez (1967); *Ana y los lobos* (1973) y *Mamá cumple cien años* (1979), de Carlos Saura; *El sur* (1983), de Víctor Erice; *El año de las luces* (1986), de Fernando Trueba y *¡Oh, cielos!* (1994), de Ricardo Franco.

De su importante trabajo en televisión destacamos su intervención en *Teatro de siempre*, *La casa de los Martínez*, *Estudio 1*, o *El hombre, ese desconocido*.

Su palmarés es impresionante. Premios Goya: Goya de Honor (1987); Mejor interpretación femenina protagonista por *El mar y el tiempo* (1989). Fotogramas de Plata: Toda una vida (1986); Candidata en 1989 y 1990, respectivamente, a Mejor actriz de cine (*El aire de un crimen* y *El mar y el tiempo*) y Mejor intérprete de teatro (*Mala yerba*). Otros: Círculo de Escritores Cinematográficos: Mejor actriz de reparto por *Ana y los lobos* (1973); Premios Sant Jordi: Mejor interpretación en película española por *Mamá cumple cien años* (1979); Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1989); Premio Nacional de Cinematografía (1991).

8. Mari Carmen Prendes Estrada (Segovia, 1906-Madrid, 2002). María del Carmen Prendes Estrada, hermana de Luis Prendes y Mercedes Prendes, también actores, estudió bachillerato y comenzó la carrera de magisterio, la cual sería interrumpida por su decisión de seguir los pasos artísticos de su hermana mayor Mercedes. Comenzó en teatro en compañías como las de los empresarios malagueños Rosario Pino y Emilio Thuillier. Debutó en 1921 con *Los millones de Monty*. De su primera etapa destacan éxitos como *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán* (1931), de Jacinto Benavente. Se encontraba de gira en Argentina cuando estalló la Guerra civil española (1936-1939). A su regreso, nueve años después, continuó actuando en teatro y más tarde en televisión. Entre sus éxitos: *Las mujeres sabias*; *Mi cara serrana lo va diciendo por donde voy*; *Las bicicletas son para el verano*; *La casa de Bernarda Alba*; *Eloísa está debajo de un almendro*; *Comedias bárbaras* y *Maribel y la extraña familia*.

Debutó en cine a la edad de 55 años y pronto se consagró como una de las actrices de reparto más sólidas. Durante más de dos décadas interpretó papeles, en su mayoría cómicos, para terminar y consolidar su carrera cinematográfica bajo la dirección de Pilar Miró en la película *El pájaro de la felicidad* (1993) y *Dos hombres y una mujer* (1994). Otros títulos: *Mi noche de bodas* (1961); *El mundo sigue* (1965); *Sor Citroen* (1967); *Cuatro noches de boda* (1969); *Enseñar a un sinvergüenza*, *Don erre que erre* (1970); *Las señoritas de mala compañía* (1973); *Vida conyugal sana*, *El calzonazos* (1974); *Unos granujas decentes* (1980); *El hijo del cura* (1982).

Entre sus premios: Premio de la Unión de Actores (1995) por su trayectoria profesional; Medalla al Mérito de las Bellas Artes (1992); Premio de interpretación Miguel Mihura otorgado por la Sociedad General de Autores (1984), por *Eloísa está debajo de un almendro*.

9. Julia Caba Alba (Madrid, 1912 - 1988) [19]. Miembro de una larga dinastía de actores y actrices entre los que están sus padres, los actores Pascual Caba e Irene Alba; su hermana Irene Caba Alba; su tía Leocadia Alba; sus sobrinos Irene, Julia y Emilio Gutiérrez Caba. Debutó en el teatro a la temprana edad de doce años con la obra *La duquesa* y en el cine a los 34, en 1946, con la película *El crimen de la calle Bordadores*, dirigida por Edgar Neville, con quien volvería a trabajar en otras varias. En televisión también trabajó alcanzando un gran éxito con *Los Pajaritos*, de Antonio Mercero, en 1974, junto a José Orjas, por la que recibió el año 1976 el Premio ACE a la mejor interpretación femenina. Su versatilidad como actriz le permitía interpretar tanto papeles cómicos, por los que es más recordada, como personajes dramáticos. Julia se casó el año 1935 con Manuel San Román.

Entre otros premios, recibió el premio CEC a la mejor actriz secundaria por la película *Maribel y la extraña familia* en 1960, el premio Nacional del Sindicato del Espectáculo en 1956 por la película *Los ladrones somos gente honrada* y la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes en 1959.

De su filmografía destacamos: *Il peccato di Rogelia Sánchez, Santa Rogelia* (1940); *Boda en el infierno, El hombre que se quiso matar* (1942); *La fe, Lluvia de hijos* (1947); *Las aguas bajan negras* (1948); *La esfinge Maragata, Sin uniforme* (1950); *El capitán Veneno*, (1951); *Sor intrépida, La hermana San Sulpicio* (1952); *La guerra de Dios*, (1953); *Un caballero andaluz, Malvaloca*, (1955); *El malvado Carabel, Los ladrones somos gente honrada* (1956); *Un ángel pasó por Brooklyn* (1957); *Carlota* (1958); *El gafe* (1959); *Maribel y la extraña familia* (1960); *Plácido* (1961); *La reina del Chantecler* (1962); *El verdugo* (1963); *Nobleza baturra* (1964); *El padre Manolo*, (1966); *Verde doncella, Cuidado con las señoras; El alma se serena, Educando a un idiota* (1969); *La venganza de Don Mendo* (1979).

10. María Santpere Hernáez (Mary Santpere: Barcelona, 1913-Madrid, 1992). Su padre fue el actor y empresario Josep Santpere y su madre la actriz Rosa Hernáez. Mary comenzó su vida artística trabajando, tras el telón, como modista. A Mary, como se la ha descrito: “la condicionaba su físico: era una muchacha muy alta, más que muchos hombres incluso, con unos ademanes desgarbados y un rostro de facciones marcadas, no fea pero sí con poco atractivo”. Muy consciente de su falta de potencial sexy, esa “rara avis” de nuestra escena, se dedicó muy inteligentemente a explotar esa “peculiaridad”, de modo que comenzó a interpretar papeles cómicos, secundarios, dando vida a criadas respondonas (o despistadas).

Como alguien escribió de ella: “Grandullona, pícara tierna, elegante en su porte desgarbado [...], ejercía de maestra de ceremonias sobre el escenario, un punto por encima de su propio personaje, y llegó a ser una especie de garantía de calidad, de sello que validaba el espectáculo, gracias a una capacidad magnética para el humor, para la improvisación y la comunicación con el público, que la recibía sin reservas como quien recibe a una amiga de toda confianza”. Por todo ello triunfó tanto en el teatro como en el cine, la radio, la televisión, e incluso la canción, y tanto en catalán como en castellano. Fue conocida como “La Reina del Paralelo” [20] o la “Fernandel con faldas”, en alusión al gran cómico francés, grande y destartado, como ella. Mary, dotada de un excepcional sentido del humor, encontró en la comedia el género más acorde con sus características. Fue muy popular y querida por el público. Murió, mientras volaba hacia Madrid, en septiembre de 1992.

En 1988 fue galardonada con el Premio de Honor de la Generalidad de Cataluña. De su filmografía destacamos: *Paquete, el fotógrafo público número 1*, *Los cuatro robinsones* (1938); *Fin de curso* (1943); *Audiencia pública* (1946); *Botón de ancla* (1948); *El difunto es un vivo* (1956); *Miss Cuplé* (1959); *Detective con faldas* (1962); *La mini tía* (1968); *La viudita Ye-Ye*, *De Picos Pardos a la ciudad* (1969); *La liga no es cosa de hombres*, *La mujer es un buen negocio*, *La ciutat cremada* (1976); *Préstamela esta noche* (1977); *Patrimonio nacional* (1981); *Makinavaja, el último choriso* (1990); *Aquesta nit o mai* (1991). De sus destornillantes interpretaciones en el teatro aún se recuerda la versión de su Doña Inés del Tenorio junto al gran cómico Alady.

Mary trabajó también en el circo a comienzos de la década de los setenta, y estuvo presente en la última temporada del Circo Price de Madrid trabajando como payaso (fue la primera mujer payaso de Europa). En Radio Barcelona actuó en el programa *La hora de Mary Santpere* y colaboró también en diversas ocasiones en Televisión Española y grabó varios discos. En 1988 se le concedió el Premio de Honor de la Generalidad de Cataluña.

11. María Luisa Ponte Mancini (Medina de Rioseco, Valladolid, 1918-Aranjuez, Madrid, 1996). Nieta e hija de cómicos, fueron sus padres Enrique Ponte y Haydée Mancini Puggi. María Luisa nació en plena gira teatral y con tan sólo seis meses de edad subió por primera vez a un escenario. En una entrevista dijo una vez que había mamado “serrín de escena”. Se dedicó profesionalmente a la interpretación desde los catorce años. Con la compañía de sus padres intervino en obras como *La malquerida*, *Casa de muñecas* o *Ni el amor ni el mar*. Otras obras que interpretó fueron *Panorama desde el puente*, de Arthur Miller; *Numancia*, de Cervantes; *El rufián*, de Lope de Vega o *Un enemigo del pueblo*, de Henrik Ibsen. En 1961 estrenó en el Teatro María Guerrero la obra *El anzuelo de Fenisa*, de Lope de Vega. También *Calígula*, de Albert Camus; *Luces de bohemia*, de Valle Inclán; *Maribel y la extraña familia*, de Miguel Mihura; *Las bicicletas son para el verano*, de Fernando Fernán Gómez y *Bajarse al moro*, de José Luis Alonso de Santos, entre otras.

De su filmografía —casi un centenar de títulos— destacamos: *El pisito* (1958) y *El cochecito*, de Marco Ferreri; *El verdugo*, de Luis García Berlanga; *El extraño viaje* y *El viaje a ninguna parte*, de Fernando Fernán Gómez; *Camada negra*, de Manuel Gutiérrez Aragón; *La colmena*, de Mario Camus o *El nido*, de Jaime de Armiñán.

También en televisión desarrolló una carrera notable, destacando su participación en series como “Fortunata y Jacinta”, “Farmacia de guardia” y “La Regenta”. Estuvo casada con el actor José Luis López de Rueda, del que enviudó. Se unió sentimentalmente al también actor Agustín González. Su último trabajo fue la Petronila de Rianzares en la Serie televisiva “La Regenta”, dirigida por Fernando Méndez-Leite.

Entre sus premios: Candidata en 1986 a los Goya por su participación como mejor intérprete femenina de reparto en *El hermano bastardo de Dios* (1986); Ganadora en la

misma categoría por *Canción de Cuna* (1994). Fotogramas de Plata: Candidata a la mejor actriz de televisión (serie Farmacia de Guardia). Premios ACE (Nueva York): Ganadora como Mejor actriz secundaria en 1980 y 1982 por las películas *El nido* y *La colmena*, respectivamente. Tiene también en su haber el Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo por *Ensayo general para la muerte* (1962); Premio María Guerrero por *Las bicicletas son para el verano* (1982) y el Premio Nacional de Cinematografía (1992).

12. María Vicenta Isbert Soriano (María Isbert: Tarazona de la Mancha, 1917). Es hija de Pepe Isbert y madre de Tony Isbert, ambos actores. Debutó en el teatro en 1939, junto a su padre, con la obra de Alejandro Casona *Nuestra Natacha*. En 1949 se retiró temporalmente del teatro, del que estuvo apartada durante 19 años. En una de las entrevistas que concedió explicó el hecho: “Me retiró mi marido y mientras tanto hice cine y televisión, ya que él sólo quería apartarme de los peligros de la convivencia diaria y las giras que invitan a enamorarse”. Años después se refería a esta cuestión afirmando que “en esta profesión, si te casas te tienes que retirar. Es incompatible el teatro con el amor”. En 1944 comenzó su carrera cinematográfica, alternándola con la televisión.

En total ha protagonizado más de 70 obras de teatro y 120 películas, entre las que destacamos: *La vida empieza a medianoche* (1944); *Los habitantes de la casa deshabitada* (1946); *La Lola se va a los puertos* (1947); *Tres ladrones en la casa* (1950); *Recluta con niño* (1955); *El gafe* (1959); *El cochecito* (1969); *Viridiana* (1961); *El verdugo* (1963); *Lo que cuesta vivir* (1967); *Cómo está el servicio*, *Operación Mata Hari* (1968); *Soltera y madre en la vida*, *Un adulterio decente* (1969); *La tonta del bote* (1970); *El adúltero* (1975); *El bosque animado* (1987); *Amanece, que no es poco* (1988); *La duquesa roja* (1996); *La gran aventura de Mortadelo y Filemón* (2002); *50 y más* (2005).

María, mujer políglota, domina varios idiomas. En su haber tiene varios premios: en 1945 obtiene el Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos por *Un hombre de negocios*. En 1987 la Medalla de Plata de las Bellas Artes. En 1988 Mención especial a la mejor interpretación en el tercer certamen de cortos de “Dos Hermanas”. En 1988 se le tributó un homenaje en un acto de reivindicación femenina que ella dijo que lo quería compartir con todas las mujeres que, como ella, luchaban día a día por mantenerse

firmes en su oficio y en la vida. En 2000 recibió el Premio José Isbert de la Asociación AMITE y en 2003 Premio Toda una Vida de la Unión de Actores. En 2008 fue nombrada Académica de honor de la Academia de las Artes Cinematográficas de España. En 2009 la localidad de Tarazona de la Mancha concedió el título de Ciudadana Ilustre a la actriz.

Notas

[1]: Ésta es una de las mejores canciones de Víctor Manuel, compuesta en homenaje a la célebre huelga de actores que tuvo lugar en 1975. A pesar de su ilegalidad, el día 4 de febrero quince teatros de Madrid colocaban en sus taquillas el siguiente letrero: “Por incomparecencia de los actores, se lamenta informar que la sesión de hoy queda suspendida”. En la sesión de noche el cierre se extendió a todos los teatros madrileños. La “comisión de los once”, elegida para negociar estuvo formada por los actores: Lola Gaos, Berrocal, Alberto Alonso, Vicente Cuesta, Francisco Margallo, Jesús Sastre, Luis Prendes, Pedro del Río, Jaime Blanch, José María Roderó y José María Escuer. Pronto serán secundados por los actores que trabajaban en Televisión Española. Para mayor información del tema remitimos a la obra de José L. Granados: *1975, el año de la Instauración*. Madrid, Ed. Tebas, 1977.

[2]: Única actriz de la terna propuesta que sigue felizmente viva, a sus más de noventa años, aunque retirada de los escenarios.

[3]: *La Razón* (28-I-2004). En 2008 la actriz fue nombrada académica honoraria del cine por la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas en una ceremonia presidida por su Presidenta, Ángeles González-Sinde, premiando así una trayectoria a toda una vida de dedicación.

[4]: El primer contrato de una actriz española del que se tiene constancia es de finales del siglo XVI.

[5]: La palabra “travestismo” surge en 1910 a través de la obra de Magnus Hirschfeld (1868-1935): *Conductas sexuales humanas*, si bien este médico alemán entendió el acto de vestirse con ropas del sexo contrario como una perversión clínica. Hasta ese momento se venía usando el término “eonismo”, derivado de la historia de D’Eon de Beaumont, un francés del siglo

XVIII que decidió vestirse de mujer y de hombre para investigar las causas de la misteriosa muerte de su hermana.

[6]: A finales del siglo XVI se forma en torno a Lope de Vega, la comedia nueva. Es un teatro nacional y conservador, que impone sus valores a toda la sociedad. La acción, con el tema amoroso como base, se le superpone otra histórica o legendaria, morisca o de cautivos, o religiosa que concluía con un final feliz. Representada en verso, comienza con música de guitarras y una loa. Después, la primera jornada, un entremés y la segunda jornada, seguida por un baile y la tercera jornada. Cerraba la función una mojiganga. Comenzaba a primeras horas de la tarde y concluía al anochecer.

[7]: Todas ellas forman parte de lo que se denomina teatro menor.

[8]: En esta línea, y en la posguerra, se pusieron de moda las riñas folklórico-matrimoniales de Pepe Pinto y Carmen Morell o las Juanito Valderrama y Dolores Abril, sin olvidar las más actuales del dúo “Pimpinela”.

[9]: Entre otros actores, Harpo Marx, Roscoe Arbuckle, Buster Keaton, Toddy Browning o Julian Eltinge, Jerry Lewis o Bob Hope.

[10]: Sólo un ejemplo de las penalidades sufridas por todo el colectivo: entre 1644-1649, años que duró el estado de viudez de Felipe IV, fueron prohibidas todas las representaciones, de modo que los sufridos cómicos se vieron en la imperiosa necesidad de buscarse la vida acogiéndose a Cofradías o enrolándose en el ejército. Podemos elucubrar sobre el destino de las cómicas, mujeres vetadas por la sociedad, con mala reputación y con menos alternativas laborales que sus compañeros.

[11]: Sobre ella se ha publicado *La rival de la reina. Carmen Ruiz Moragas, la gran pasión de Alfonso XIII*, Espasa, 2006. Se casó (la casaron) con el torero Rodolfo Gaona (apenas duraron seis meses) y mantuvo una relación sentimental, hasta su muerte, con el intelectual Juan Chabás. Su hijo Leandro ha sido reconocido legalmente como hijo de Alfonso XIII. Dirigió algunas obras como *Nuevos yernos* (1925), *Un héroe contemporáneo* (1926), *La mercería de la dalia roja* (1932), *Mamá ilustre* (1932).

[12]: Entre la numerosa obra escrita sobre esta mítica mujer, remitimos a la obra escrita por Marie-Helène Carbonel y Javier Figuero: *Arruíname pero no me abandones. La Bella Otero y la Belle Époque* (Ed. Espasa Calpe, 2003).

[13]: Para profundizar en esta cuestión remitimos al libro de Antonio J. Castro, publicado en 2008: *Sagas españolas del espectáculo*.

[14]: Madrid, *Blanco y Negro*, 11-2-1934, p. 140.

[15]: La Compañía la componían, además de María Bru, las actrices Amparo Álvarez Segura, Juana Cáceres, María de las Rivas y los actores Luis P. Agudín, Alfonso Muñoz, Miguel Ortín, Nicolás Perchicot, Modesto Rivas y Rivero.

[16]: Margaret Dumont (Nueva York, 1882-1965). Actriz cómica estadounidense. Participó en varias películas de los Hermanos Marx interpretando el papel de mujer rica e ingenua, de porte aristocrático que se dejaba embelesar por Groucho Marx —quien llegaría a decir de ella que prácticamente era el quinto Hermano Marx.

[17]: Extraordinario tándem cómico el formado por Conchita Montes y Julia Lajos bajo la dirección del compañero de la primera, Edgar Neville.

[18]: Figuró como cabeza de cartel durante más de treinta años.

[19]: Algunas fuentes citan 1902

[20]: El Paralelo o Paral·lel (en catalán) es una avenida de Barcelona donde se concentraban la mayor cantidad de teatros en el siglo XX. Mary lo llamó el Broadway barcelonés. También sus paisanos lo conocen como el barómetro del sentir catalán.

Bibliografía relacionada

AMO, Álvaro del (1975): *Comedia cinematográfica española*. Madrid, Cuadernos para el diálogo.

CAPARRÓS LERA, José M^a (1983): *El cine español bajo el régimen de Franco: (1936-1975)*. Universitat de Barcelona.

CLEMENTE, Joseph C. (2008): *Alcobas clandestinas, las amantes y bastardos en la corte española*. Barcelona, Styria.

COBOS, Juan (2000): “Cine español de los años 50, la década fundamental” en *Las generaciones del cine español* (coord. por Juan Cobos), pp. 57-65.

DOMÍNGUEZ DE PAZ, Elisa M^a (2008): “Agustín de Rojas, testigo de su tiempo, en el viaje entretenido”, *Lengua viva: estudios ofrecidos a César Hernández Alonso* (coord. por Antonio Álvarez Tejedor), pp. 1087-1098.

ESCOBAR, Luis (2000): *En cuerpo y alma*. Madrid, Temas de Hoy.

GARCÍA RUÍZ, Víctor; TORRES NEGRERA, Gregorio (2006): *Historia y antología del teatro español de posguerra (1940-1975)*. Madrid, Fundamentos.

GENOVER, Jaume; AGUILAR, Carlos (1996): *Las estrellas de nuestro cine: 500 biofilmografías de intérpretes españoles*. Madrid, Alianza Editorial.

GÓMEZ REDONDO, Ramón (2000): “Los años cuarenta del cine español: tiempo de posguerra, tiempo de penitencia” en *Las generaciones del cine español* (coord. por Juan Cobos), pp. 45-55.

GONZÁLEZ, Lola (2004): “La mujer vestida de hombre: aproximación a una revisión del tópico a la luz de la práctica escénica”, en Francisco Domínguez, M^a Luisa Lobato (coords), *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional*

Siglo de Oro, Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002. Vervuert Verlagsgesellschaft: Iberoamericana.

HORMIGÓN, Juan A. (dir) (2003): *Directoras en la Historia del Teatro Español (1550-2002)*, Vol. I, 1550-1930. Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.

LEBLANC, Tony (1999): *Esta es mi vida*. Madrid, Temas de Hoy.

MÉRIDA, Pablo (2002): *El cine español: historia, actores y directores, géneros y principales películas*. Barcelona, Spes.

MONTERO ALONSO, José (1991): *Amores y amoríos en Madrid: De Felipe IV a Pastora Imperio*. Madrid, Ed. Lavapies.

NAVARRETE, Ramón (1998): “Adaptaciones de Muñoz Seca al cine español” en *Pedro Muñoz Seca y el teatro de humor contemporáneo: (1898-1936)*, (coord. por Alberto Romero Ferrer, M. Marieta Cantos Casenave), pp. 209-216.

PEREIRA, Javier (2008): “Andalucía, las andaluzas y el estereotipo de las "folklóricas" en el cine autárquico español”, en *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea: Actas del congreso celebrado en Málaga, 22-25 de febrero de 2005* (coord. por Fernando Arcas Cubero, Cristóbal García Montoro), Vol. 2, pp. 303-322.

PONTE, M^a Luisa (1993): *Contra viento y marea*. Madrid, Ciclo Editorial.

RÍOS CARRATALÁ, Juan A. (2001): *Cómicos ante el espejo: (los actores españoles y sus memorias)*. Universidad de Alicante.

— (1997): *Lo sainetesco en el cine español*. Universidad de Alicante.

RODRÍGUEZ, Paula (2002): “El travestismo masculino y femenino en el cine” en <http://www.mnemocine.com.br/cinema/historiatextos/paulamarino.htm>

RODRÍGUEZ FUENTES, Carmen (2001): *Las actrices en el cine español de los cuarenta*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Carlos García Fernández. Universidad Complutense de Madrid.

RUANO, José M. (2000): *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*. Madrid, Castalia.

SÁEZ RAPOSO, Francisco (2005): *Juan Rana y el teatro cómico breve del siglo XVII*. Madrid, Fundación Universitaria Española.

SALAS MARTOS, Bartolomé (2005): *El cine español: algo más que secundarios (más allá de la ficción)*. Madrid, Fancy Ediciones.

SÁNCHEZ BARBA, Francesc (2007): *Brumas del franquismo: el auge del cine negro español (1950-1965)*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

SANTOS FONTENLA, César (1975): “Amor y desamor, sexo, antierotismo y represión en el cine español”, en *7 trabajos de base sobre el cine español*, pp. 109-138.

SANTPERE, Mary (1963): *Mi vida. Autobiografía de Mary Santpere*. Barcelona, Ediciones Este.

SOTOMAYOR SÁEZ, M^a Victoria (1998): *Teatro, público y poder: la obra dramática del último Arniches*. Madrid, Ediciones de la Torre.

TORTOSA, Silvia (2007): *Mi vida oculta. Un desnudo total interior*. Barcelona, Planeta.

URROZ, Teresa: “Cómo reírse de una misma y no morir en el intento” disponible en <http://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/.../153655>

VILLALONGA, José L. (2000): *La cruda y tierna verdad*. Barcelona, Plaza y Janés.

VIZCAÍNO CASAS, Fernando (2000): “Las estrellas del cine español” en *Las generaciones del cine español* (coord. por Juan Cobos) pp. 169-174.

VV.AA. (2005): *La escena española en la encrucijada, 1890-1910*. Madrid, Fundamentos.

— (2000): “La recreación de los estereotipos cinematográficos, un condicionante de las mentalidades: el caso de la mujer andaluza en el cine español” en *Mujeres en la contemporaneidad: educación, cultura, imagen* (coord. por Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira), pp. 91-126.

Resumen

Este artículo es un homenaje a las principales actrices de la escena española, tanto del teatro como del cine. En particular, se fija en la faceta cómica de una serie de artistas que, a través de su talento y su amor a la interpretación, dignificaron su profesión y nos legaron obras memorables. En un mundo predominantemente masculino, estas mujeres lucharon contra las adversidades de su tiempo y supieron labrarse una trayectoria admirable.

Palabras clave

Cómicas, actrices, mujeres, teatro, cine

Abstract

This article is a tribute to the leading actresses of the Spanish scene, both the theater and cinema. In particular, the facet is fixed at a series of comic artists who, through their talent and love of interpretation, dignified his profession and gave us memorable works. In a male-dominated world, these women fought against the odds of their time and were able to carve out an admirable career.

Key words

Comic actresses, women, theater, film.